

EL AZUCAR

en el ingreso nacional de Cuba

Sebastián Mantilla, S. J.

Doctor en Ciencias Económicas

Llevar azúcar a Cuba es lo mismo que llevar café a El Salvador o bananos a Costa Rica. El suelo de esta isla maravillosa es, en combinación con el sol y las lluvias tropicales, el que mejor se adapta en el mundo al cultivo de esta planta tan útil al hombre. Las matas de caña duran varios años y apenas necesitan de otro trabajo que del requerido para cortar los nuevos brotes cuando han llegado a madurez. La ausencia casi total de montañas y de tierras pedregosas es tan grande que se considera que hay tan solo 20% de ellas incapaz de todo cultivo. El resto o está sembrado de caña, o donde no la hay, existe, en todo caso, la posibilidad de su cultivo en condiciones óptimas.

Cuba es el mayor país productor y exportador de azúcar del mundo entero. De cada cien libras de producción mundial, diecisiete se han obtenido en el suelo de Cuba; y de cien libras que salen al mercado libre, cincuenta son cubanas. Esto indica que su enorme producción, apenas disminuida por el consumo interior, se vuelva toda entera en la exportación. Más de la mitad de la tierra cultivada se halla sembrada de caña y siempre que la situación del mercado sea buena, las dos terceras partes de la renta agrícola proceden del azúcar. Casi uno de cada tres obreros remunerados o sea unos 500.000 encuentran trabajo en esta industria durante el período culminante de la zafra y el movimiento de jornales alcanza a un volumen anual de 270 millones de pesos entre obreros industriales y agrícolas.

De aquí que la mayor riqueza nacional sea ésta y que el cultivo y beneficio del azúcar haya constituido desde tiempo inmemorial la gran ocupación y preocupación de sus habitantes. Los ingenios o fábricas donde se obtiene este rico producto, en número de 161 en la actualidad, se hallan repartidos por toda la isla, provistos de todas las mejores técnicas posibles, incluso de accesos de ferrocarril, con objeto de hacer más eficiente su labor.

Es excusado decir que esta industria da vida a un sin fin de actividades derivadas, como a otras industrias que viven de ella. Incluso las vías férreas, explotadas por los "ingenios", tienen una longitud que casi alcanza el doble

de las líneas de servicio público. El 80% del tonelaje transportado por los ferrocarriles de "grado A" y el 53% de sus ingresos provienen del transporte de la caña y de sus productos. Y como el tratamiento del azúcar bruto requiere una operación técnica muy compleja, que exige a su vez capitales importantes y un personal adiestrado, un país azucarero como Cuba pasa a ser en cierto modo un país "industrializado", a pesar de su base agrícola.

El problema económico que plantea esta industria no radica tanto en su aspecto agrícola (ya que las cosechas no tienen estas variaciones que tienen el trigo o la uva) sino en su aspecto comercial. A qué precio podrá venderse la zafra el año próximo es cosa muy difícil de prever y mucho más difícil aún es el soportar la crisis que produce un hundimiento del mercado, cuando se trata, como ocurre en este caso, de una producción básica y casi única para la economía cubana. Por ella el esfuerzo lógico de los industriales de este país ha sido el asegurar en lo posible la colocación del azúcar, en EE. UU. sobre todo, que ofrece un extenso mercado a la vista casi de sus puertos.

La suerte de Cuba ha estado en que lo que no han salvado los acuerdos comerciales lo han salvado las dos guerras mundiales y la de Corea, las cuales, por haber estallado en momentos críticos para la industria azucarera, han dado una solución tan excelente como inesperada al problema de la venta de sus zafas.

En su política comercial consideran los técnicos tres períodos, un primer período de trato preferencial hacia EE. UU. que termina en 1927; un segundo período en el que el trato preferencial se suaviza con la adopción de tarifas protectoras que ayudan al desarrollo agrícola e industrial y que dura hasta el final de la segunda guerra mundial; y finalmente el tercero que se caracteriza por un intento de liberarse de la sujeción al mercado de EE. UU. y diversificar sus ventas de azúcar en varias direcciones; al mismo tiempo que se intensifican los estímulos a la industria nacional.

Prueba de ella es que las exportaciones que se dirigían en más de sus tres cuartas partes a EE. UU., se han reducido desde 1945 hasta 1955 a un promedio de un 60%, aumentando en cambio las que se hacen a Iberoamérica y sobre todo a Europa. Es curioso observar que, con todo, las importaciones continúan haciéndose preferentemente de EE. UU. (aproximadamente el 70% del total).

Este esfuerzo por ir creando una economía diversificada y evitar así los peligros de jugárselo todo a una carta, es digno de alabanza y además esencial teniendo en cuenta sobre todo que en este mismo cultivo del azúcar no tiene Cuba un monopolio natural, sino que cada día le salen al encuentro nuevos competidores en las cosechas de azúcar de otras naciones (comenzando por el mismo EE. UU.) y de sus sustitutivos, como es el azúcar de remolacha.

No puede negarse que existe una industria creciente en Cuba y que son ya nacionales muchas telas, muchos zapatos y otros productos que usa el consumidor cubano, como lo es también que la Isla se basta ya a sí misma para el consumo interior con su producción de arroz. Pero tampoco puede negarse que estos productos difícilmente podrán competir con el azúcar en su función de fuente de obtención de divisas para los pagos al extranjero de otras importaciones necesarias y de intereses por las inversiones hechas. Las razones son obvias y las omitimos en favor de la brevedad.

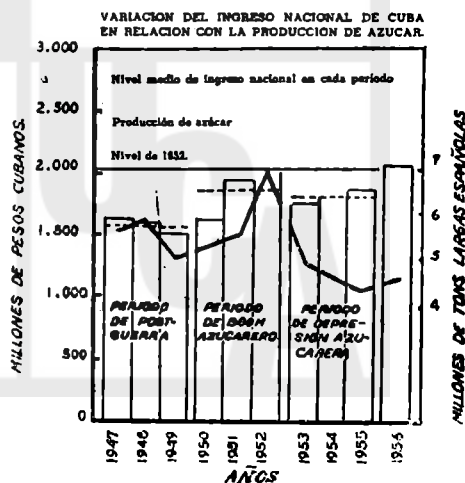
Hoy en día la parte que supone la industria del azúcar dentro del ingreso nacional es de un 25%. Pero hay que tener en cuenta en cambio que constituye el 80% de las exportaciones, que son las que hacen posible la obtención de divisas y con ellas la llegada a sus costas de carbón, petróleo, autos, objetos manufacturados de la grande y pequeña industria y hasta de productos alimenticios y bebidas. El resto del valor de la exportación se llena con tabaco, café y minerales (cobre y más que nada níquel y manganeso) pero este complemento, no llega actualmente ni es fácil llegar en el futuro a reducir la importancia y el peso del voluminoso y riquísimo platón que obtiene Cuba con su exportación de azúcar; al menos mientras pueda seguir colocando en el extranjero la totalidad de esta preciosa cosecha.

Lo más significativo de este nuevo camino de economía diversificada iniciado por la Perla de las Antillas está en el hecho de que se lleve ya varios años estudiando el problema, se hayan ido proponiendo soluciones y exista, además, un grupo de notables economistas que, desde el Banco Nacional y desde otros organismos del Estado (como el Consejo Nacional de Economía) y desde otros puestos prominentes, asesoran la labor del Gobierno y den directivas excelentes a éste.

Precisamente en el informe que cada año hace el Banco Nacional de Cuba de la economía cubana se estudian con gran cariño y competencia los efectos de la política del fomento de inversiones y de gasto público mantenida por el Gobierno en los cuatro últimos años (1953 a 1956) y que suma más de 230 millones de pesos, mitad privada y mitad pública aproximadamente. Según este informe la coyuntura general se ha independizado ya en cierto sentido de los cambios en la situación azucarera, pues mientras la producción de azúcar y su consiguiente ingreso aparecen disminuídos, el ingreso nacional en su totalidad no solo no se ha reducido sino que ha aumentado. Y esto sucede por primera vez en la historia económica de Cuba.

¿Cuáles son las actividades que han compensado la baja en el ingreso del azúcar? La producción eléctrica, la de minerales exportables (antes citados) y la industria de la construcción. En cambio no ha habido aumento en la producción manufacturera.

Si esta tendencia mejora y se consolida en los años por venir, se probará una vez más la eficacia y la utilidad de la Economía como ciencia y de la Política Económica. Con todo, los mismos técnicos del Banco Nacional hacen sus reservas sobre la exactitud de unos resultados que no pueden verificarse directamente, ya que el cálculo del ingreso nacional ha tenido que hacerse (a falta de otras fuentes estadísticas) a base de "índices" que no están obligados a guardar una relación férrea con el fenómeno estudiado y que pueden conducir a conclusiones más o menos distantes de la realidad. Estos índices



se fijaron en años anteriores conforme al análisis de correlación sobre la base de los cargos contra cuentas bancarias. Actualmente se estima el ingreso y el producto nacional usando la cifra de las recaudaciones públicas obtenidas del sistema fiscal, cuya estructura y eficacia administrativa y recaudatoria y se supone que no varían de año a año.

¿Cómo ven el horizonte estos industriales azucareros? La espada de Damocles de la competencia extranjera pesa constantemente sobre su industria y les quita a veces el sueño. Pero, en vista de que a pesar de haber paz en el mundo, aunque sea relativa, se ha vendido ya para ahora íntegramente la zafra de este año (que alcanza en la actualidad a unos cinco millones de toneladas largas españolas, y aún no ha concluido) la opinión más generalizada es que las necesidades del mundo no podrán cubrirse fácilmente en los años venideros, aun con la posible entrada en escena de nuevos competidores, y que Cuba tiene asegurada una zafra anual mínima de 5 ó 6 millones de toneladas, es decir más de la corriente en estos últimos años, si se considera su promedio.

Podemos decir, por tanto, que el horizonte cubano además de muy "dulce" se presenta "sonrosado" y que la fe en la prosperidad de la que sigue del azúcar, comunica seguridad al país y le hace sentirse optimista, a pesar del grave problema político interno y de su secuela de crímenes y odios que actualmente le aflige.

